

LA AUTOEVALUACIÓN COMO BASE DEL MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE LOS PROGRAMAS ACADÉMICOS

M.C. Luz María Nieto Caraveo¹

Nieto-Caraveo L.M. (1999) La autoevaluación como base del mejoramiento de la calidad de los programas académicos, ponencia presentada en: 3er. Foro de Educación en la UASLP, Temática No. 1: naturaleza de la evaluación y experiencias en la UASLP, San Luis Potosí, S.L.P., febrero de 1999, México.

RESUMEN

La ponencia se organiza en cuatro partes. En la primera se aborda la importancia de la autoevaluación y se argumenta que ésta es el fundamento de la toma de decisiones y de los proyectos de fortalecimiento académico. En un contexto donde existen diversos mecanismos de financiamiento, sin una autoevaluación es muy posible que los programas académicos respondan con iniciativas dispersas e incoherentes entre sí. La segunda parte se refiere al qué evaluar, y se presenta una propuesta para diseñar el objeto de la evaluación mediante la selección y precisión de categorías, criterios y estándares. La tercera parte plantea los elementos básicos del cómo llevar a cabo una autoevaluación, comenzando por el diseño del proceso. Se asume un enfoque comprensivo, y se propone la utilización de estrategias que generen confianza y consenso, tales como la deliberación y la investigación. Desde el punto de vista técnico, se recomienda utilizar tanto técnicas cuantitativas como cualitativas. Finalmente, en la cuarta parte, se plantean algunos obstáculos para la autoevaluación.

¹ Ingeniera Agrónoma, con Maestría en Educación. Actualmente estudiante del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación; Profesora Investigadora del Centro de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Ingeniería de la UASLP.

1. ¿PORQUÉ AUTOEVALUARNOS? LA IMPORTANCIA DE LA AUTOEVALUACIÓN

La autoevaluación se define como aquella forma específica de evaluación en que participan los sujetos directamente involucrados en el objeto de la evaluación. La participación debe incluir desde el diseño del objeto y del proceso, hasta la elaboración del reporte final (PÉREZ-ROCHA, 1997).

La autoevaluación de programas académicos en educación superior (docencia, investigación, extensión) es el paso fundamental que permite dar coherencia a las diversas demandas e iniciativas de evaluación, incluyendo los nuevos mecanismos de financiamiento y apoyo a la educación superior, como son en México:

- ◇ SEP-SESI (Becas al Desempeño, PROMEP, FOMES);
- ◇ SEP-SEIT-COSNET (institutos tecnológicos agropecuarios y del mar);
- ◇ SEP-ANUIES (Evaluación externa, autoevaluación institucional, evaluación interinstitucional-CIEES);
- ◇ CONACyT (Padrón de Excelencia, SNI, convocatorias de investigación, sistemas regionales)
- ◇ Asociaciones profesionales y de escuelas (certificación y acreditación); y
- ◇ CENEVAL (examen general de ingreso y de calidad profesional).

Sin una autoevaluación es muy posible que un programa académico intente atender muchas de estas demandas externas con proyectos dispersos, es decir, que apuntan hacia direcciones distintas sin ninguna articulación, y sin darse cuenta cabal de sus prioridades y necesidades más apremiantes.

Por esa razón, el proceso de autoevaluación es la base del mejoramiento de la calidad de un programa académico, y por lo tanto, es el fundamento de la toma de decisiones, de los proyectos de fortalecimiento académico, y de la gestión del financiamiento (MARCUS, 1984). La autoevaluación es todavía más necesaria en instituciones educativas públicas que gozan del régimen de autonomía, porque forma parte del conjunto de estrategias de evaluación que le permiten dar cuenta cabal del cumplimiento de sus responsabilidades sociales, de sus fines y de sus funciones académicas. La evaluación externa y la acreditación no pueden tener la trascendencia esperada si los programas y las instituciones no se autoevalúan.

Para que sea efectiva, es necesario establecer ciclos continuos y periódicos de autoevaluación que generen reportes por escrito.

2. ¿QUÉ AUTOEVALUAR? EL DISEÑO DEL OBJETO DE AUTOEVALUACIÓN

De acuerdo a su magnitud, la autoevaluación puede ser parcial o integral. Una autoevaluación parcial abarca sólo un aspecto del quehacer académico, a saber: los docentes, el currículum, la infraestructura, el impacto externo, la productividad o un programa de mejoramiento específico. Una autoevaluación puede incluir solamente aspectos internos o también aspectos externos². Una autoevaluación integral incluye todos los aspectos relevantes del quehacer institucional. Sin embargo, es natural que los primeros ciclos de autoevaluación dejen lagunas, que no aborden el programa académico en forma integral (KELLS, 1995). Estas lagunas deben ser subsanadas en los siguientes ciclos.

El diseño del objeto de la autoevaluación consiste en fundamentar el tipo de relación buscada entre un deber ser y la realidad de un programa educativo (Figura No. 1). Es muy importante comprender que el objeto como tal es una abstracción, y se organiza en términos de categorías que articulan los criterios y estándares con los hechos y los datos específicos, que a su vez se convierten en indicadores desde el momento en que cuentan con un referente para su comparación. En términos operativos, el diseño del objeto comienza con la selección y acotamiento de las categorías de análisis. Enseguida, para cada una de ellas, se seleccionan y precisan los criterios y estándares aplicables.

¿De dónde surgen los criterios y estándares? De muy diversas fuentes que expresen el deber ser, a diferentes niveles, por ejemplo: los objetivos de un programa académico, los reglamentos, las reflexiones de expertos, los acuerdos de las academias de profesores, los criterios establecidos por agencias externas (tales como los CIEES), etc.

Las categorías son maneras de clasificar y organizar los conceptos y la información sobre los programas. Permiten aprehender la realidad compleja para propósitos de la evaluación. Las categorías contienen criterios. Los criterios son pautas o patrones que se consideran

² Por razones de espacio no profundizaré en la diferencia entre autoevaluación y evaluación interna, términos que se confunden con mucha frecuencia.

deseables. Se expresan y fundamentan en términos conceptuales, normativos o filosóficos. Los criterios se detallan en estándares. Los estándares son expresiones operativas de los criterios. Se expresan a través de enunciados cualitativos o cuantitativos concretos (ANUIES, 1990; CIEES, 1994).

La lógica deductiva y las clasificaciones excluyentes suelen ser útiles sólo en los momentos preliminares del diseño del objeto o cuando no se tiene experiencia. Más adelante es imprescindible buscar y evidenciar la naturaleza relacional del objeto.

La emisión del juicio de valor es el centro de la evaluación, pues establece una comparación entre la realidad y el deber ser.

3. ¿CÓMO AUTOEVALUARNOS? EL DISEÑO DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

El diseño del proceso de evaluación es tan importante como el diseño del objeto (KELLS *et al*, 1992). Las tendencias actuales en evaluación de programas académicos son muy diferentes a las de los 70's. Ahora se busca dar cabida a concepciones plurales sobre la educación, y se reconoce que es imposible llevarla a cabo en condiciones completamente objetivas, y por lo tanto se asumen los procesos desde una perspectiva más comprensiva. En los 70s, la evaluación se concebía como una actividad eminentemente técnica y neutral basada en instrumentos objetivos (tipo test). Más que el control burocrático, la preocupación central actual es el mejoramiento de la calidad (HOUSE,



1992; MCCORMICK Y JAMES, 1996).

Las mejores estrategias de autoevaluación no son las coercitivas (basadas eventuales sanciones y estímulos), sino aquellas que construyen confianza y consenso, como la deliberación (DILLON, 1994; ELLIOT, 1983) y la investigación. El proceso de autoevaluación debe conducirse de tal manera que potencie la capacidad de los participantes para tomar decisiones colectivas y conocer mejor su ámbito de acción (FETTERMAN, 1996; SCOT Y BEREMAN, 1992; Smith, 1996).

Las técnicas de investigación y deliberación que se usan en una autoevaluación pueden ser muy diversas, y dependen de las circunstancias concretas de cada programa. Como estrategias de deliberación tenemos por ejemplo la organización de:

- (1) comités y consejos con autoridad formal,
- (2) grupos de trabajo y análisis,
- (3) foros, congresos, seminarios,
- (4) grupos de base,
- (5) reuniones ex-profeso.

Entre las estrategias de investigación podemos incluir:

- (1) análisis documental y de archivo,
- (2) encuestas y sondeos,
- (3) estudio de caso e
- (4) investigación-acción.

En general se recomienda utilizar tanto técnicas cuantitativas y cualitativas según lo requiera el objeto de evaluación (ÁLVAREZ-MÉNDEZ, 1986; WEISS 1980).

El proceso de autoevaluación comienza con la identificación y selección de un grupo o comité responsable de coordinarlo, que debe involucrar a sectores representativos de la comunidad académica, y contar con el apoyo de las autoridades. Sobre todo en los primeros ciclos, es muy importante que este comité goce de credibilidad y confianza, y al mismo tiempo de capacidad técnica. En periodos críticos de la vida institucional, lo primero puede llegar ser más importante que lo segundo, sobre todo porque, como se verá en el siguiente apartado, la capacidad técnica se puede adquirir. Este grupo participa desde el diseño del objeto, y es deseable que sea asesorado por un agente externo.

Por definición, la autoevaluación es llevada a cabo en forma colectiva por los grupos y personas directamente involucrados en las tareas que se están evaluando. En el caso de un programa académico, esto significa que la comunidad académica participa aportando información, pero también, y sobre todo, formulando o adaptando los criterios de calidad y emitiendo los juicios de valor. La organización de la participación y la deliberación requiere desplegar habilidades muy diversas: trabajo en equipo, redacción, análisis y síntesis, mediación y conciliación, crítica y propuesta, que nunca se encuentran en una sola persona (FETTERMAN, 1996; KREISBERG, 1992).

La autoevaluación requiere capacitación y entrenamiento, pero esta es mucho más efectiva si se ofrece sobre la marcha. Tanto si se trata del diseño de sistemas de información, como de metodologías cuantitativas o cualitativas de análisis de información y procesamiento de datos, o de habilidades de liderazgo y coordinación productiva de grupos, el entrenamiento requerido siempre será más efectivo si se proporciona bajo la modalidad de talleres y asesorías oportunas en el transcurso de la autoevaluación, que bajo la modalidad de cursos previos o aislados del proceso.

La autoevaluación requiere un sistema de información ágil y bien organizado. Sin embargo, esto se logra por aproximaciones, y no al primer intento, debido a que en los primeros ciclos de autoevaluación se detectan necesidades de información que a veces no existe o que no tiene la calidad deseada. Entre un ciclo y otro de autoevaluación, se debe generar la nueva información necesaria. Por esta razón, la autoevaluación permite construir el sistema de información, y viceversa.

4. OBSTÁCULOS PARA LA AUTOEVALUACIÓN

La autoevaluación no está exenta de dificultades, ni resuelve todos los problemas de un programa académico (FERNÁNDEZ *et al*, 1991). Los principales obstáculos para la autoevaluación son:

- ◇ la persistencia de mecanismos arcaicos de ejercicio del poder, incluyendo los estilos de conducción política autoritaria,
- ◇ la ausencia de verdaderas comunidades institucionales que estén aglutinadas por el interés de cumplir mejor con sus responsabilidades,
- ◇ la indiferencia, la conformidad de las comunidades académicas que tienen como único fin la supervivencia,
- ◇ la obsolescencia organizativa, instrumental y operativa, y
- ◇ la confrontación y lucha de intereses como fin en sí.

5. REFERENCIAS

- * ÁLVAREZ-MÉNDEZ J.M. (1986) **Investigación cuantitativa/cualitativa ¿Una falsa disyuntiva?**, en: Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa, Ed. Morata, España, 228p. (pp9-23)
- * ANUIES (1990) **Propuesta de lineamientos para la evaluación de la educación superior**, en: Revista de la Educación Superior No. 75 jul-sep 1990, ANUIES, México, 130p. (pp41-121)
- * CIEES (1994) **Marcos de referencia para la evaluación (Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ingeniería y Tecnología, Ciencias Exactas y Naturales)**, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, SEP-CONAEVA-ANUIES, México. **Capítulos** sobre categorías, estándares e indicadores.
- * DILLON J.T. (1994) **Introduction: The Domain of Deliberation**; NOYÉ D. (1994) **Guidelines for Conducting Deliberations**, en: Dillon J.T. (ed.) *Deliberation in Education and Society*, Ablex Publishing Corporation, USA, 268p. (pp. vii-24 y 239-258).
- * ELLIOT J. (1983) **Autoevaluación, desarrollo profesional y responsabilidad**, en: *Cambiar la escuela. Cambiar el curriculum*, Ed. Martínez Roca, España, 379p. (pp. 237-259)
- * FERNÁNDEZ A., C. CARRIÓN, O. ÁNGELES Y J. LANDA (1991) **La evaluación institucional. Tropiezos y obstáculos**, en: *Universidad Futura*, Vo. 2, No. 6-7, UAM-Azcapotzalco, México 141p. (pp. 15-29)
- * FETTERMAN D.M. (1996) **Cap. 1: Empowerment Evaluation, Cap 13: Participatory and Empowerment Evaluation**, in: Fetterman D.M., S.J. Kaftarian y A. Wandersman (eds) *Empowerment Evaluation. Knowledge and Tools for Self Assessment & Accountability*, SAGE publications, USA, 411p. (pp. 3-46 y 277-303).
- * FILSTEAD W. J. (1986) **Métodos cualitativos. Una experiencia necesaria en la investigación evaluativa**. en: *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, Ed. Morata, España, 228p. (pp. 59-79)
- * HOUSE E. R. (1992) **Tendencias en evaluación**, en: *Revista de Educación* No. 299, Septiembre-diciembre 1992, Ministerio de Educación y Ciencia, España, 416p. (pp. 43-55)
- * KELLS H.R. (1995) **Self Study Processes. A Guide to Self-Evaluation in Higher Education**, American Council on Education, Series on Higher Education, Oryx Press, Fourth Edition, USA, 192p. (pp. 28-41 y 66-99)
- * KELLS H.R., P.A.M. MAASSEN Y J. DE HAAN (1992) **La gestión de calidad en la Educación Superior. Un manual para evaluaciones internas y externas en universidades y escuelas superiores**, UAM.Azcapotzalco-CEU/UAPuebla, México, 163p. (pp. 13-43)
- * KREISBERG S. (1992) **Preface, Introduction, Cap. 3: Power With, Toward an Alternative Conception of Power**, en: Kreisberg S. (199) *Transforming Power. Domination, Empowerment and Education*, Suny Series Teacher Empowerment and School Reform, State University of New York Press, USA, 264p. (pp. ix-xv, xxi-xxii y 55-90)
- * MARCUS, L. R.; AND OTHERS (1984) **Self-Study in Higher Education: The Path to Excellence**. ED284510 84 ERIC Digest 84-1. Association for the Study of Higher Education.; ERIC Clearinghouse on Higher Education, Washington, D.C.
- * MCCORMICK R. Y M. JAMES (1996) **Evaluación del curriculum en los centros escolares**, Ed. Morata, España, 368p.
- * PÉREZ-ROCHA M. (1997) **Evaluación y autoevaluación. Algunas definiciones**, en: *Materiales de apoyo a la evaluación educativa* no. 27, CIEES-CONAEVA, SEP-ANUIES, México, 8p.
- * SCOTT J.A. AND N. A. BEREMAN (1992) **Competition versus Collegiality: Academe's Dilemma for the 1990s**, in: *Journal of Higher Education*, Vol. 63, No. 6 (November/December 1992) Ohio State University Press.
- * SMITH, H. A. (1996) **Self-Study and the Development of Collective Knowledge**, Paper presented at the International Conference, *Self-Study in Teacher Education: Empowering our Future*, August 5-8, Herstmonceux Castle, East Sussex, England.
- * WEISS (1980) en: **Investigación Evaluativa**, Ed. Trillas, México, 183p. (pp. 13-22 y 115-134)

ANEXO: BIBLIOGRAFÍA SOBRE LOS SISTEMAS DE EVALUACIÓN MENCIONADOS

- * CENEVAL (1998) **Acerca del CENEVAL, y los exámenes generales para el egreso de licenciatura**, Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C., México, 132p.
- * CIEES (1994) **Marcos de referencia para la evaluación (Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ingeniería y Tecnología, Ciencias Exactas y Naturales)**, Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, SEP-CONAEVA-ANUIES, México. **Capítulos** sobre categorías, estándares e indicadores.
- * CONACyT (1993) **Términos de referencia para los informes de autoevaluación de las instituciones del sistema SEP-CONACyT. Anexos: Glosario de Términos y Criterios de evaluación**, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Reunión de Instituciones del Sistema SEP-CONACyT, Puerto Vallarta, Jal., 24 a 26 de junio de 1993, México.
- * COSNET (1996) **Evaluación institucional de la Educación Superior Tecnológica**. Ciclo escolar 1995-1996, Secretaría de Educación Pública / Subsecretaría de Educación e Investigación Tecnológicas / Consejo del Sistema Nacional de Educación Tecnológica (COSNET), México D.F. 67p.
- * DE IBARROLA M. (1994) **Sistemas nacionales de incentivo al investigador en México: la experiencia de homologar y deshomologar las remuneraciones al trabajo académico**, Documentos DIE 36, DIE / CINVESTAV / IPN, México, 12p
- * JOIN COMMITTEE ON STANDARDS FOR EDUCATIONAL EVALUATION (1988) **Normas de Evaluación para programas, proyectos y material educativo**, Ed. Trillas, México, 174p.
- * KOHN A. (1994) **Porqué no funcionan los programas de incentivos**, en: Universidad Futura Vol. 6, No. 15, Otoño de 1994; UAM-Azcapotzalco, México (pp. 61-66).
- * SEP (1989) **Evaluación de la Investigación Científica**, Serie Modernización Educativa No. 7, CONPES-Comisión para Evaluar y Promover la Calidad de la Investigación Científica, Humanística y Tecnológica, SEP, México, 75p.
- * SEP (1989) **Programa Nacional del Posgrado**, Serie Modernización Educativa No. 6, CONPES-Comisión Nacional del Posgrado, SEP, México, 93p.
- * SIMMONS H. Y E. RÍOS B (1993) **La acreditación en los Estados Unidos**, en: Acreditación universitaria en América Latina. Antecedentes y experiencias, Colección Biblioteca de la Educación Superior, ANUIES-OUI, México. 333p. (pp. 103-117)
- * TABORGA H. T. Y M.L. CASILLAS M. (1994) **Avances y dificultades del proceso de evaluación de las instituciones de educación superior públicas en 1991**, en: Revista de la Educación Superior No. 89 ene-mar 1994, ANUIES, México, 242p. (pp.105-119)
- * VIÑAS-ROMÁN J.A. (1996) **El autoestudio y la acreditación: próximo paso en la reforma universitaria de América Latina y El Caribe**, IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura-OEA), Ponencia presentada en la XI Asamblea General de REDCA, 14p.
- * ZELLER W. (1993) **Evaluación y acreditación universitaria en algunos países de Europa**, en: Acreditación universitaria en América Latina. Antecedentes y experiencias, Colección Biblioteca de la Educación Superior, ANUIES-OUI, México. 333p. (pp. 133-155)